

Crítica teatral.-

Sainetes

"Las tres mosqueteras", "Hay que casar a la niña" y "A mí me lo contaron", de Gustavo Campaña, González e Illanes y Lucho Córdoba y Américo Vargas, respectivamente. Compañía Nacional de Sainetes. Teatro Cariola.

La Compañía Nacional del Sainete presenta en el Cariola tres obras de un género un poco "demodé". "Las tres mosqueteras", de Gustavo Campaña; "Hay que casar a la niña" de Amadeo González y Carlos Illanes y "A mí me lo contaron" de Lucho Córdoba y Américo Vargas.

No discutamos sobre la naturaleza de este género. Atengámonos a su significado moderno. Es de corto desarrollo, costumbrista y de tema en donde se ridiculizan las formas de vida y los hábitos de las gentes vulgares. Su humor es superficial, a veces grueso y, más que penetrar en el fondo de la intimidad de los personajes los enmarca en lo genérico: el fresco, el embustero, la dama arribista, el profesor pedante, el marido poltrón y con manías, etc.

Señalemos un rasgo positivo: el conjunto que forma la Compañía Nacional de Sainetes, contrariamente a lo habitual en esta clase de aventuras escénicas, acusa una encomiable coherencia, una cierta estructura armónica. El grupo está formado por actrices y actores de experiencia: Sara Astica, Lila Mayo, Marcelo Gaete, Eduardo Naveda, Raúl Espinosa, Pepe Harold, etc. Esta no es la razón. Casi siempre que se forman tales conjuntos, por notables que sean sus elementos, la diferencia de estilo de actuación descomponen el resultado y al final no se produce la armonía.

Aquí ha sido distinto. La dirección de Rafael Benavente para los dos últimos sainetes puede reputarse de hábil. Además de acertar en tiempo y ritmo, acentuación de los rasgos peculiares y significativos preexistentes en cada uno, ha atenuado sus inevitables caducidades al teñirlas de una tonalidad de ironía. Se ha situado al margen y contempla esas lejanas realidades (todas las historias pasan en un Chile de hace más de treinta años) con una sonrisa burlona. Ha hecho más: ha sometido a los actores a cierta afinidad de estilo.

José Caviedes, director de "Las tres mosqueteras", se halla en un plano levemente inferior.

Las tres obras son de poca densidad dramática. Sólo aspiran a captar un fragmento de vida corriente. "Las tres mosqueteras" y "Hay que casar a la niña" acusan más ostensiblemente la fragilidad del género; han envejecido y, aun cuando sus situaciones produzcan cierto regocijo, sólo pueden ser tomadas como testimonios de un tiempo específico.

En cambio "A mí me lo contaron" es una página excelente. Además de no envejecer, su humor es eficaz y por momentos se diría de hoy.

La historia pueblerina sucede en una farmacia, que además de medicinas produce, por boca de don Benigno (Arturo Moya Grau, que está muy bien) todas las hablillas y copuchas que alimentan al pueblo de alguna entretención. Como no existía TV, por razones obvias las gentes del villorrio no pasaban sus ocios sumidos en los cinco o seis "telebodrios" diarios de rigor.

No se debe destacar sólo el clima divertido creado por el sainete en la sala del Cariola. La construcción es igualmente notable. Hay, claro, un desarrollo con las inevitables convenciones y conformismos de oficio de la época: entradas y salidas artificiosas y, en su esquema narrativo, realizado ágilmente, algunas cosas previsibles. De todos modos la arquitectura revela que sus dos autores son hombres de "tablas" y conocen desde el interior mismo ese mundo al parecer tan fácil, pero en realidad arduo de captar, si se aspira a suscitar el interés del público.